

CUADERNOS DE HISTORIA 54

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2021: 359-371



INTERDISCIPLINARIEDAD Y REDES SOCIALES EN EL SIGLO XXI: DEBATIENDO CON PETER BURKE EL PRESENTE, PASADO Y FUTURO DE LA CIENCIA HISTÓRICA

*Steven Navarrete Cardona**
*Andrea Lorena Hincapié***

RESUMEN: El presente trabajo recoge y presenta un debate con el destacado investigador británico Peter Burke sobre los retos que han tenido que asumir los historiadores en las nacientes coyunturas, abordando la transformación del oficio del historiador en la sociedad durante las últimas décadas. Además de examinar la apuesta por construir un acercamiento más estrecho entre todas las Ciencias Sociales y la Historia, este debate gira en torno al impacto del cambio tecnológico y comunicacional en sus fuentes, y la configuración de una conciencia crítica para abordarlas. Una de las voces más destacadas de la historia cultural habla de las dificultades para clasificar la producción historiográfica contemporánea, de los desafíos de la enseñanza de la historia hoy, del legado y vigencia de algunas de las corrientes historiográficas más reconocidas del siglo XX, así como de las limitaciones y principales problemas prácticos que deben enfrentar las nuevas generaciones de historiadores.

PALABRAS CLAVE: Fuentes históricas, investigación, interdisciplinariedad, redes sociales, enseñanza de la historia.

* Docente ocasional de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-9119-3201>. Correo electrónico: snavarretec@unal.edu.co

** Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Políticas Públicas para la igualdad en América Latina, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3460-2742>. Correo electrónico: alhincapie@unal.edu.co

*INTERDISCIPLINARITY AND SOCIAL NETWORKS IN THE 21ST CENTURY:
DEBATING WITH PETER BURKE THE PRESENT, PAST AND FUTURE OF HISTORIC
SCIENCE*

ABSTRACT: This article presents a debate with the renowned British researcher Peter Burke about the challenges that historians have had to face in contemporary conjunctures, addressing the transformation of the historian's profession in society during the last decades. In addition to examining the commitment to building a closer relationship between all social sciences and history, this debate revolves around the impact of technological and communicational change on its sources, and the configuration of a critical consciousness to address them. One of the most prominent voices in cultural history speaks of the difficulties in classifying contemporary historiographic production, of the challenges of teaching history today, of the legacy and validity of some of the most recognized historiographic trends of the 20th century, as well as of the limitations and main practical problems that new generations of historians must face.

KEYWORDS: Historical sources, Research, Interdisciplinarity, social networks, Teaching of history.

Recibido: 7 de diciembre de 2020

Aceptado: 18 de marzo de 2021

Introducción

El historiador Peter Burke, graduado de la Universidad de Oxford y actualmente profesor emérito de Historia Cultural en la Universidad de Cambridge, es internacionalmente reconocido dentro de las ciencias sociales por su constante contribución intelectual a la difusión del pensamiento historiográfico, su reflexión sobre el desarrollo, las transformaciones y los retos de la ciencia histórica y, por supuesto, su fecundo trabajo en la parcela de la historia cultural. Este investigador inglés ha recibido diversas distinciones, entre ellas la de “profesor honorífico” en la Universidad Nacional de Colombia, en la Sede Medellín. El impacto de su trabajo lo ha llevado a ser profesor en diversas universidades del mundo como Princeton, Oxford, Sussex, su *alma mater*, entre otras, además de ser miembro de la Academia Británica y de la Academia Europea.

Es autor de numerosas obras que abogan por un diálogo interdisciplinario para abordar los hechos del pasado, entre ellas *The Renaissance Sense of the Past*, escrito en 1969¹, y el libro *Sociología e historia* (1980)² que propende por un diálogo permanente entre

¹ Burke, 1969.

² Burke, 1987.

estas dos ciencias. En 1990 publica *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-83* –en español, *La revolución historiográfica francesa: La escuela de Annales (1929-1989)* (1990)– y *New Perspectives on Historical Writing* (1991)⁴ –en español, *Formas de hacer historia* (1993)⁵– que resulta en un documento vital para comprender las diversas perspectivas que estaban tomando mayor fuerza al final del milenio como la historia de las mujeres, del cuerpo o la renovación de la historia del pensamiento político. Posteriormente produce el libro *Hablar y callar: Funciones sociales del lenguaje a través de la historia* (1996)⁶, la primera parte de *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot* (2002)⁷, *¿Qué es la historia cultural?* (2004)⁸, *Historia y teoría social* (2007)⁹ y, más recientemente, *El sentido del pasado en el Renacimiento* (2016)¹⁰. Todos estos fueron publicados o traducidos en español, portugués, francés, entre otros idiomas, de la mano con su vocación políglota que lo acerca ampliamente a la realidad heterogénea del mundo.

A través de un acucioso trabajo construido por décadas, Burke ha logrado resituar el estudio de la historia de cara a los nuevos desafíos que nos plantea el mundo contemporáneo, entre ellos los continuos cambios tecnológicos, y la rápida transformación de los medios de comunicación que presenciamos y vivimos actualmente. Y es, especialmente, en libros como *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*¹¹, que insta a quienes cultivan la viña de Clío para que estén atentos a las nuevas herramientas que pueden emplear en el análisis histórico. Lejos de descartarlas de tajo porque no son habitualmente usadas en el campo, propone un método crítico para hacer uso de ellas (en esta obra específicamente, por ejemplo, cabe su apuesta del uso de la imagen como testimonio al servicio del historiador de manera contextual¹²). Esta actitud abierta y reflexiva le ha valido ser un importante interlocutor entre los nativos digitales, la transmisión del conocimiento de la historia en la escuela, los públicos no expertos preocupados por su identidad, así como las diversas formas de reconstruir el pasado que han venido cambiando (fortaleciendo la virtualidad y el acceso remoto) para responder a la complejización de las sociedades y la aparición de la pandemia de la COVID-19.

³ Burke, 1990.

⁴ Burke, 1991.

⁵ Burke, 1993.

⁶ Burke, 1996.

⁷ Burke, 2002.

⁸ Burke, 2006.

⁹ Burke, 1997.

¹⁰ Burke, 2016.

¹¹ Burke, 2005.

¹² *Ibid.*, p. 108.

Entre el diálogo local y global

El corto siglo XX como lo llamaría el historiador británico Eric Hobsbawm¹³, sería testigo de la consolidación de la historia como ciencia, de su profesionalización, de su masificación y de la conformación de un público receptivo que podría apreciar y difundir su producción editorial. Se fortaleció a través de los círculos de estudiosos reunidos alrededor de revistas mediante las cuales daban a conocer innovadoras investigaciones como *Annales d'histoire économique et sociale*, *Past & Present* y *Quaderni Storici*, fundadas en 1929, 1952, y 1966 en Francia, Inglaterra e Italia respectivamente, revistas que se convirtieron en importantes medios de difusión del conocimiento histórico que hasta el día de hoy, con sus diversas transformaciones y reorientaciones, siguen congregando especialistas y alentando la discusión sobre las diferentes formas de abordar el pasado.

Por supuesto, *Annales* y la *Nouvelle Histoire*, los historiadores marxistas británicos y su historia *desde abajo*, o la microhistoria italiana no fueron las únicas corrientes historiográficas en las cuales se dieron intensos debates sobre la historia como ciencia. En cada país, cada universidad y cada facultad o departamento vivió sus luchas por la autonomía de la ciencia y por un espacio propio, no solo epistemológico y metodológico, separado (pero no desconectado) de las humanidades y las demás ciencias sociales, sino también administrativo y material.

En la consolidación de la historia como ciencia durante el siglo XX, también es visible entender, por ejemplo, que al mismo tiempo que se buscaba un espacio autónomo y de un currículo acorde a los avances de la ciencia, recursos para una planta profesoral propia y un medio de divulgación con los mayores estándares en el campo, del mismo modo tenían lugar las preguntas por la rigurosidad de las fuentes, el cuestionamiento a la historia que exaltaba a los héroes, la construcción de una historiografía latinoamericana, la denuncia a la instrumentalización de lo histórico para infundir el ideario nacionalista y, por supuesto, el sano debate entre sus diferentes vertientes.

La profesionalización de la historia en Colombia puede dar cuenta de ello, pues atraviesa una época de divergencias académicas en torno a la consolidación de las disciplinas y de las instituciones de educación. La actual carrera de historia en la Universidad Nacional de Colombia, una de las más reconocidas en el país, es heredera de un esfuerzo indiciario por difundir los métodos modernos de investigación histórica a través de una licenciatura en la década del sesenta, pero que vería su ocaso rápidamente y sería trasladada a la Universidad Pedagógica Nacional¹⁴.

¹³ En la introducción de su libro *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* traducido al español como *Historia del siglo XX*, Hobsbawm confiesa su deuda con el historiador Ivan Berend, antiguo presidente de la Academia Húngara de Ciencias, quien acuñó el concepto. Esta apuesta rompe con la tradicional forma lineal de registrar el tiempo a partir de una somera línea de hechos, Hobsbawm, 1995, p. 10.

¹⁴ En <http://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidades-academicas/departamentos/historia/quienes-somos/historia>, consultado el 10 de junio de 2020.

Posteriormente, se iría consolidando con mayor fuerza el campo profesional de los historiadores con la apertura de los programas en la Universidad del Valle (1965), en la Universidad Javeriana (1969), la Universidad de Antioquia (1975), la sede Medellín de la Universidad Nacional (1978), la Universidad Industrial de Santander (1987) y la Universidad de Cartagena (1991)¹⁵.

Este pequeño esbozo de la institucionalización de la historia como ciencia en el país nos brinda una panorámica de lo que sucedía en esa época con la enseñanza de las ciencias sociales y la posición de la historia entre los sistemas universitarios y científicos.

Pero este proceso de autoreflexión indiciario no ha terminado. Ya lo señalaba uno de los pioneros de *Annales*, Marc Bloch: “El pasado es, por definición, un dato que ya nada habrá que modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y se perfecciona sin cesar”¹⁶. Podríamos citar una larga lista de obras, ensayos y libros que son muestra de este proceso de reflexión historiográfica y que se siguen editando e imprimiendo contemporáneamente a pesar haber visto la luz hace muchas décadas, entre ellas *Combates por la historia* de Lucien Febvre publicada originalmente en francés para el año 1952¹⁷, *La Historia y las ciencias sociales: la larga duración* de Fernand Braudel que apareció en 1958¹⁸, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* de Pierre Vilar (1980)¹⁹, *New Perspectives on Historical Writing* editada por Peter Burke que apareció en 1991 y traducida al español como *Formas de hacer Historia* en 1993 por Alianza Universidad²⁰, *La historia después del fin de la historia* de Josep Fontana interpretó incisivamente en 1992 el contexto luego de la caída del muro de Berlín y la Unión Soviética²¹, *La investigación histórica: teoría y método* de Julio Aróstegui (1995)²², entre muchas otras obras internacionales. El listado sería interminable en el que también deberíamos mencionar los robustos *handbooks* y revistas especializadas.

No podríamos dejar de mencionar la producción colombiana que evidencia no solo el abordaje de los debates en el campo de la historia como ciencia a nivel general, sino también una reflexión propia sobre la recepción de estos en nuestro país, entre ellos, los dos tomos de *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* obra compilada por Bernardo Tovar en 1994²³; *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas* de Jorge Orlando Melo publicada en 1996²⁴; así como *Pensar el pasado* impreso en el año 1997 por la Universidad Nacional y el

¹⁵ Ramírez, 2011, pp. 147-168.

¹⁶ Bloch, 1958, p. 49.

¹⁷ Febvre, 2017.

¹⁸ Véase Braudel, 1958 y la versión en libro de bolsillo, *La historia y las ciencias sociales*, 1968.

¹⁹ Vilar, 1980.

²⁰ Burke, 1991, *op. cit.*

²¹ Fontana, 1992.

²² Aróstegui, 1995.

²³ Tovar, 1994.

²⁴ Melo, 1996.

Archivo General de la Nación²⁵; y algunos mucho más recientes como *La Historia política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales* editado por César Augusto Ayala Diago publicado en 2004²⁶; *La Historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* de Hugo Fazio Vengoa que aparecería en el 2010²⁷ y *Cuestiones disputadas, ensayos sobre Marx, Freud, Foucault, Bourdieu y Bloch* del profesor Renán Silva, que vio la luz en el 2016²⁸. Todos estos trabajos evidencian el permanente diálogo de la academia colombiana sobre la transformación de la investigación histórica a través del tiempo y, por supuesto, del espacio.

Es en este proceso que la obra de Burke ha ejercido una importante influencia en nuestro país, no solo porque sus textos son ampliamente debatidos, discutidos, divulgados y usados en las aulas de clases para formar a diversos científicos sociales y docentes de historia y ciencias sociales, sino que, además, cuenta con una amplia recepción de su pensamiento, como lo deja ver la aparición del libro de Peter Burke *Knowledge, Culture and Society*²⁹, publicado por la Universidad Nacional de Colombia, y *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*³⁰, publicado en el año 2019 en el que destacados investigadores se reunieron, entre ellos Burke, para examinar lugares, fenómenos y objetos/sujetos en los cuales el científico social que reconstruye el pasado puede fundamentar su trabajo.

Este debate que presentamos a continuación con el historiador inglés gira en torno a temas como la interdisciplinariedad, sus aportes a la comprensión de la historiografía, el legado de las corrientes historiográficas del siglo XX, el futuro de la historia cultural, la necesidad de formarse en una perspectiva crítica para abordar la tecnología, la diversidad de fuentes, así como el rol del historiador en medio de la pandemia.

Steven Navarrete y Andrea Hincapié (SA): En medio de esta coyuntura, ¿cómo puede ayudar el historiador a la sociedad para afrontar la pandemia y sus consecuencias?

Peter Burke (PB): Una de las principales funciones de los historiadores en la sociedad es ayudar a las personas a poner sus experiencias del presente en el contexto del pasado, especialmente las tendencias a largo plazo. Debemos recordar que esta no es la primera pandemia. Alrededor de 1918, la gripe española mató a 50 millones de personas en todo el mundo, en comparación con las 250.000 muertes que se han producido hasta ahora en el caso del coronavirus. En 1348 y 1349, la peste bubónica mató a 50 millones de personas en Europa. El 60% de las personas murieron.

²⁵ Ortiz y Tovar, 1997.

²⁶ Ayala, 2004.

²⁷ Fazio, 2010.

²⁸ Silva, 2016.

²⁹ Burke, 2017.

³⁰ Chicangana, Pérez y Rodríguez, 2019.

SA: Pero ¿cuáles son los efectos de socializar estos datos?

PB: ¡Saber esto puede al menos calmarnos! En ambos casos hubo lo que los sociólogos llaman un “pánico moral”, un intento de culpar a grupos de personas por la pandemia, una teoría de conspiración que condujo en 1348 al asesinato de judíos, por ejemplo. Eso nos enseña a ser críticos con las historias recientes de que los chinos o los norteamericanos produjeron el virus deliberadamente.

SA: Muchos historiadores no han podido continuar sus investigaciones porque necesitan el archivo documental para trabajar que se encuentra en instituciones que se encuentran cerradas. ¿Deben “ampliarse” las fuentes para el historiador?

PB: El virus y el cierre actual de archivos y bibliotecas es, sin duda, un problema temporal. En cualquier caso, un problema menor que si el bloqueo hubiera ocurrido hace 20 años, porque hoy en día muchos archivos están digitalizados y se pueden consultar en línea. Un amigo mío, Geoffrey Parker, que escribe principalmente sobre la España moderna temprana, ya no puede visitar los archivos allí por razones de salud, pero aún puede llevar a cabo investigaciones sobre Carlos V y Felipe II gracias a la digitalización. Frente a la “ampliación” de las fuentes, debo señalar que el problema o el tema que uno está estudiando dicta las fuentes que deben usarse, no solo los documentos oficiales conservados en los archivos, sino también documentos personales como diarios y cartas, entrevistas, grabaciones y filmaciones y videos. El problema es que, si bien los historiadores resolvieron hace mucho tiempo como utilizar las crónicas y los registros oficiales de manera crítica, todavía tenemos que aprender a abordar todas las otras fuentes de la misma manera crítica, aunque los historiadores que usan películas, en particular han estado trabajando en estos problemas.

SA: En ese mismo sentido, ¿las publicaciones de Facebook, Instagram y Twitter pueden ser usadas por los historiadores como un elemento de análisis histórico?

PB: En principio, todas las formas de comunicación pueden usarse como fuentes históricas, pero cada medio requiere su propio tipo de crítica, como señalé en el libro *Eyewitnessing: The Uses of Images as Historical Evidence*. Un problema que surge al usar las redes sociales como fuente es que las personas que escriben en ellas parecen pensar que tienen una especie de capa de invisibilidad, que pueden decir lo que quieran, ser agresivos, intimidar y esto deberá tenerse en cuenta por los futuros historiadores.

SA: Usted afirma que todas las formas de comunicación pueden ser usadas como recursos históricos, pero ¿qué respondería a algunos historiadores que señalan que existen fuentes más rigurosas que otras. ¿Es más importante una comunicación o documento oficial que una publicación en Facebook? ¿En realidad los historiadores han liquidado el debate sobre la rigurosidad de las fuentes?

PB: No. El debate sobre la confiabilidad de las fuentes no ha terminado, pero gira menos sobre las fuentes en general y más sobre el valor y los peligros de las fuentes particulares, desde el cine hasta los artefactos cotidianos. Cada fuente necesita ser criticada, y su valor y confiabilidad dependen de las preguntas que los historiadores le están pidiendo que responda, así como de la forma en que fue creada.

SA: La comprensión de diversos elementos y fuentes exige un conocimiento previo o una formación, o un capital para reconocer el tipo de elemento. Por ejemplo, el uso de las fuentes de información, el *software* académico, o el buen uso de una cámara fotográfica. ¿Es suficiente la historia para comprender el pasado?

PB: ¡No! La historia no es suficiente para comprender el pasado. Los historiadores necesitan la ayuda de colegas en otras disciplinas, como la sociología, la antropología, la economía, etc. Especialmente en el caso de la historia del medio ambiente y la “Gran Historia”, que se basa también en las ciencias naturales. Pero, los sociólogos también necesitan la ayuda de los historiadores para comprender el presente.

SA: Su respuesta abre la puerta para llevar la conversación hacia un tema muy interesante: la interdisciplinariedad. ¿Cómo cree que los científicos sociales deben hacer interactuar la especialización con la interdisciplinariedad y cuáles son sus límites?

PB: Ellos –o nosotros, incluida la historia entre las “ciencias” sociales– debemos reconocer que las diferentes disciplinas deberían colaborar en lugar de competir. Los estudiantes de pregrado deberían estudiar varias ciencias sociales, no solo una, incluso si dedican más tiempo a una, preferiblemente en el último año. Los estudiantes de posgrado deben centrarse en una disciplina, así como en un tema en particular, pero debe existir seminarios interdisciplinarios que les muestren lo que se puede aprender de las disciplinas vecinas. La investigación doctoral sobre un tema delimitado, necesariamente debe ubicarse en el contexto de grandes problemas y debates. Solía aconsejar a mis propios estudiantes de doctorado que hicieran esto en la introducción y conclusión de sus disertaciones, dejando el medio para su investigación individual.

SA: En pos de la interdisciplinariedad, algunas voces sugieren que deberían desaparecer las carreras específicas y fundirse en una única ciencia social abocada a las humanidades digitales...

PB: No lo creo. Creo que necesitamos académicos que dominen una disciplina específica. Cada disciplina tiene algo diferente que ofrecer, como cada idioma (a juzgar por los pocos que conozco, ¡tal vez 12 de los 6.000 posibles!). También necesitamos académicos que puedan dominar más de uno y puedan intercambiar ideas a través de las fronteras.

SA: Y ¿qué piensa de las humanidades digitales y el esfuerzo por modernizar técnicamente a las ciencias sociales?

PB: Extremadamente útiles, se ahorra mucho tiempo, haciendo que muchas fuentes sean más accesibles, y permitiendo el análisis del “*Big Data*”.

SA: En medio de esos intensos debates que se dan sobre el futuro de la ciencia histórica, ¿hacia dónde va la historia cultural hoy?

PB: La historia cultural todavía se está expandiendo, conquistando nuevos territorios: los libros recientemente publicados con las palabras “historia cultural”, en el título incluyen estudios sobre el clima, el cuerpo, las batallas, la comida, los jardines. El lado oscuro de esto es la fragmentación, cada vez más oscura desde que vivimos en una

época en la que se puede acceder a demasiada información. ¡Demasiado para poder seleccionar, y muy difícil para digerir!

SA: ¿Ha pasado el apogeo de la historia cultural?

PB: Creo que puede haber pasado. Existe una seria competencia por parte de la historia social (que fue superada por la historia cultural hace algunas décadas, pero ahora está volviendo a luchar), también por la historia del medio ambiente. Y no es de extrañar: los cambios en el presente nos animan a mirar el pasado de una manera diferente. Pero mientras que lo simbólico sea importante para las personas (es decir siempre), habrá un lugar para los historiadores culturales en nuestros intentos colectivos de comprender el pasado.

SA: En ese mismo sentido, ¿cuáles son las características para decir que una investigación hace parte del campo de la historia cultural o de la historia social? ¿Es fácil hacer una separación tan estricta?

PB: Hoy se ha vuelto difícil, tan difícil que se ha acuñado el término híbrido “sociocultural” para describir la situación. La situación solía ser más simple cuando la historia cultural se ocupaba principalmente de la alta cultura, incluso más tarde, cuando los historiadores descubrieron la cultura popular, pero la veían como un equivalente popular de la alta cultura (canciones populares, cuentos populares, arte popular). El problema es que los historiadores culturales y sociales (a diferencia de los historiadores económicos o políticos) afirman escribir una historia total, por lo que se pisan los pies los unos a los otros.

SA: Usted publicó uno de los libros más importantes del campo historiográfico *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-89*. ¿Qué lugar tienen hoy los trabajos de Marc Bloch, Lucien Febvre, Jacques Le Goff, Fernand Braudel y Georges Duby para los historiadores del siglo XXI?

PB: Todos los historiadores que mencionan siguen siendo una inspiración para mí y para muchos historiadores más jóvenes. A menudo criticamos algunas de sus conclusiones, pero somos conscientes de nuestra deuda con ellos, abriendo nuestros ojos y mentes a aspectos del pasado que no conocíamos antes, demostrando la vívida imaginación histórica de los autores y ayudando al resto de nosotros a mejorar nuestro juego.

SA: Por favor, cuéntenos un poco más sobre cómo surgió el libro. ¿Qué problemas tuvo que sortear? ¿Cómo fue su agenda de trabajo? Pero, sobre todo, ¿cómo se le ocurrió? ¿Qué reacción tuvieron los historiadores franceses vivos como Jacques Le Goff?

PB: Mi interés por el trabajo de Braudel surgió en mi época de estudiante en Oxford, entre los años 1957 y 1962, y este interés se extendió a otros miembros de la llamada ‘escuela’, como Chaunu, el profesor de mi amigo Juan Maiguashca, a quien conocí en 1960 cuando ambos estudiábamos en St Antony’s College. Cuando Immanuel Wallerstein estaba visitando la Universidad de Sussex para hablar sobre su Sistema-Mundo, vino a verme y me pidió que participara en una conferencia en honor a Braudel, que se celebraría en Binghamton en 1977. Por supuesto que acepté. Mi trabajo consistía en discutir la recepción de *Annales* en Gran Bretaña, con Braudel sentado en la primera

fila. No pude resistir la tentación de llamar a mi trabajo “Reflexiones sobre la revolución histórica en Francia”, refiriéndome a Edmund Burke (con quien probablemente no estoy relacionado). Braudel me dijo después que su inglés no era muy bueno pero que había reconocido el *jeu de mots* (juego de palabras). En realidad, fui uno de los dos únicos ingleses en la conferencia.

SA: ¿Quién era el otro invitado?

PB: El otro fue Eric Hobsbawm. En el aeropuerto de Nueva York, esperando un avión a Binghamton, reconocí a Chartier en la fila, vi a otros franceses con él y no pude resistirme a preguntar: “¿Êtes-vous l'école des Annales?”. Así, en la conferencia llegué a conocer a Revel, Aymard y Pomian. Poco después fui invitado a la EHESS durante un mes en 1979 como Directeur d'Études Associé. Allí conocí a otros integrantes de *Annales* y adquirí una idea de cómo funcionaba el grupo.

SA: Este hecho, ¿cómo impactó su trabajo intelectual y trabajo con los historiadores herederos de *Annales*?

PB: En Cambridge, a principios de la década de 1980, comencé a trabajar con la recién fundada *Polity Press*. Les aconsejé sobre traducciones, sugiriéndoles a Duby, etc. Fundaron una serie de estudios breves de los principales pensadores sociales y me pidieron que escribiera sobre Braudel. Les dije que centrarse en un individuo no era algo de un *Annaliste*, pero escribiría sobre el grupo o la red en su conjunto.

Volviendo a la pregunta inicial, los franceses no prestaron mucha atención realmente a *La revolución historiográfica francesa: La escuela de Annales (1929-1989)*. Envié una copia del libro a Revel y él me envió una bonita postal de vuelta. *Annales* revisó el libro, fue Bernard Lepetit, pero pensó que no había dicho lo suficiente sobre la revista; al escribir para un público anglófono, pensé que era mejor centrarse en los libros más importantes producidos por el grupo. Conocí a Le Goff en la década de 1970 y más tarde estuvimos juntos en una conferencia en Delhi. Junto a su esposa tomamos un taxi para ver el Taj Mahal, una expedición muy agradable. Siempre lo encontré muy *sympathique* (no hay una buena palabra en inglés).

SA: ¿Qué piensa de la historiografía y los historiadores de América Latina?

PB: Algunos son impresionantes. Mi historiador latinoamericano favorito es Gilberto Freyre, cuyo trabajo descubrí en un pie de página en el Mediterráneo de Braudel y me llevó a leer *Casa Grande e Senzala* cuando era estudiante. Más tarde lo escuché dar una conferencia en la Universidad de Sussex en 1965. Terminé escribiendo artículos sobre él y luego, con mi esposa María Lucía, un libro. También admiro a otros historiadores brasileños: Sergio Buarque, Evaldo Cabral de Mello, José Murilo de Carvalho, Sidney Chaloub, entre otros. Sé menos sobre la escritura histórica en la América española, pero me han impresionado Edmundo O'Gorman, Silvio Zavala, José Luis Romero, Miguel León-Portilla, Franklin Pease, Enrique Florescano, Adriano Gorelik, Jorge Meyer y mi colega de Cambridge Gabriela Ramos. Si puedo ofrecer una crítica general de los historiadores latinoamericanos, es que no muestran suficiente interés en sus escritos. En el mundo fuera de América Latina: en Gran Bretaña “insular” tenemos especialistas en francés, alemán, italiano, chino e indio, Historia de América del Norte y América Latina.

SA: ¿Qué sucedió con los trabajos y los estudios de los historiadores marxistas británicos luego de la muerte de Eric Hobsbawm y de E. P. Thompson?

PB: No creo que haya un historiador marxista vivo del talante de ellos dos u otros como Jan Romein en los Países Bajos, Witold Kula en Polonia, Josep Fontana en España, pero como en los casos de los historiadores ingleses que acaban de mencionar, muchos de nosotros, incluidos los no marxistas como yo, seguimos admirando su trabajo e inspirándonos en él. Conocí a Eric, no muy bien, pero durante más de cincuenta años, y siempre me sorprendió su aguda inteligencia, amplios intereses y presentación incisiva, combinando ejemplos vívidos con una generalización perceptiva.

SA: Y qué nos dice del autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra...*

PB: En cuanto a Edward, era una figura carismática con un don para presentar la historia de la clase trabajadora en un estilo épico y para combinar el marxismo con la historia cultural, ¡algo que en ese momento (1963) parecía imposible!

SA: ¿Qué consejo les daría a los estudiantes de historia que se están formando con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, hoy en pleno siglo XXI, interconectado digitalmente?

PB: Para empezar, diría que no se limiten a la información que está disponible a través de las nuevas tecnologías; muchos estudios aún no están disponibles de esta manera. En segundo lugar, que tengan en cuenta la forma en que las fuentes que está utilizando pueden ser falsificadas, sesgadas, pueden estar incompletas, etc. Siempre deben preguntarse: ¿Quién me dice esto y cuál es su objetivo al hacerlo?, ¿cuál es su agenda?

SA: ¿A qué desafíos se enfrenta la universidad en general, en cuanto a la enseñanza de la historia en nuestros tiempos?

PB: ¡Muchos desafíos!, pero pocos fondos. Un gran crecimiento en el número de estudiantes, sin un aumento correspondiente en el número de maestros. Más y más reuniones no siempre necesarias. Ninguno de estos problemas es específico de la historia, por supuesto.

SA: Y si hablamos de los desafíos propios de la historia....

PB: Sin duda está el surgimiento de la historia global y la extensión de la investigación histórica a todas las actividades humanas en el pasado. Eso significa que el plan de estudios potencial es enorme. La respuesta común a este problema es enseñar pequeñas partes de este plan de estudios y permitir a los estudiantes más opciones que antes, incluso si sigue siendo una práctica común que los cursos de historia nacional sigan siendo obligatorios. El gran desafío es dar a los estudiantes una visión del “panorama general”, así como prestar atención a los detalles en los temas que han elegido. También estoy seguro de que un curso de historia, en cualquier parte, no debe limitarse a la historia nacional. ¡Los estudiantes son futuros ciudadanos del mundo y necesitan una visión global!

SA: ¿Qué recomendaciones les haría a los docentes para la enseñanza de la historia?

PB: No creo que deba tratar de enseñarles a mis colegas de otros países cómo transmitir la historia de su propia nación. Hace unos años fui invitado a una conferencia

en España sobre la relación entre la “Historia y Memoria”. Como saben, el debate sobre la guerra civil continúa allí, de hecho, ha revivido. Acepté la invitación, pero sentí que me pedían que me lanzara en paracaídas a un campo minado. Así que adopté lo que los polacos (bajo el comunismo) llamaron “el método de Esopo”, en otras palabras, el uso de la alegoría. Hablé con los españoles sobre Finlandia (la guerra civil de 1918) y la India (el “Motín” de 1857, ahora conocido como una guerra de independencia) como ejemplos de intentos de conciliar conflictos tanto en el pasado como en el presente. No mencioné España, pero estoy seguro de que el público recibió el mensaje.

SA: ¿Vive la historia una crisis por cuenta de la posmodernidad o, por el contrario, tiene otros retos mucho más prácticos y pragmáticos?

PB: Pasamos por esa crisis en la década de 1990 (escribí un artículo en ese momento comparando la crisis de la década de 1990 con la de la década de 1690, la era del “pirronismo” histórico). Creo que hemos pasado al otro lado, aceptando algunos de los aportes hechos por Foucault, Hayden White, etc., pero no por otros. Quedan desafíos prácticos. No hay suficientes fondos para la investigación. Pocas oportunidades laborales para jóvenes historiadores brillantes. Demasiadas reuniones, demasiada burocracia que se interponen tanto en la enseñanza como en la investigación.

SA: ¿Cuáles son las cualidades de un buen historiador, para usted?

PB: Una imaginación vívida, un ojo para los detalles significativos, poder analítico, una voluntad de ver ambos o más lados en conflictos, una pasión por la precisión.

Bibliografía y fuentes

FUENTES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, “Historia”, Departamento de Historia, en <http://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidadesacademicas/departamentos/historia/quienes-somos/historia> (Consultado el 10 de junio de 2020).

BIBLIOGRAFÍA

- ARÓSTEGUI, JULIO, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
- AYALA, CÉSAR AUGUSTO, (ed.), *La Historia política hoy. Sus métodos y las ciencias sociales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- BLOCH, MARC, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- BRAUDEL, FERNAND, “Histoire et sciences sociales: La longue durée”, *Annales*, Vol. 13, N° 4, París, octubre-diciembre de 1958, pp. 725-753.
- BURKE, PETER, (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.
- BURKE, PETER, ¿Qué es la historia cultural?, Barcelona, Paidós, 2006.
- BURKE, PETER, *El sentido del pasado en el renacimiento*, Madrid, Akal, 2016.
- BURKE, PETER, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

- BURKE, PETER, *Hablar y callar: Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- BURKE, PETER, *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002.
- BURKE, PETER, *Historia y teoría social*, México, Instituto Mora, 1997.
- BURKE, PETER, *Knowledge, Culture and Society*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- BURKE, PETER, *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity Press, 1991.
- BURKE, PETER, *Sociología e historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- BURKE, PETER, *Sociology and History*, Londres, Allen and Unwin, 1980.
- BURKE, PETER, *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-89*, Cambridge, Polity Press, 1990.
- BURKE, PETER, *The Renaissance Sense of the Past*, Londres, Arnold, 1969.
- BURKE, PETER, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.
- CHICANGANA, YOBENJ AUCARDO; MARÍA PÉREZ Y ANA RODRÍGUEZ, (comp.), *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019.
- FAZIO, HUGO, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.
- FEBVRE, LUCIEN, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 2017.
- FONTANA, JOSEP, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- HOBBSAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- MELO, JORGE ORLANDO, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Medellín, Autores Antioqueños, 1996.
- ORTIZ, CARLOS MIGUEL Y BERNARDO TOVAR (eds.), *Pensar el pasado*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional - Archivo General de la Nación, 1997.
- RAMÍREZ, RENZO, “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”, *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 3, N° 5, Medellín, enero-junio de 2011, pp. 147-168.
- SILVA, RENÁN, *Cuestiones disputadas, ensayos sobre Marx, Freud, Foucault, Bourdieu y Bloch*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2016.
- TOVAR, BERNARDO, (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994.
- VILAR, PIERRE, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980.

